

Precio de suscripción

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.

Resto de España, un trimestre. . . 3'50 id.

Precio de la venta

5 céntis. ejemplar y 25, 75 céntimos.

REDACCION Y OFICINAS:

SAURIN, 4.-MURCIA.

Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES

A PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS

DEBEN DIRIGIRSE

AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año I

MURCIA.-Sábado 10 de Noviembre de 1906

Núm. 62

Nada de retrocesos

El telégrafo nos lo comunicó ayer a última hora. Se asegura en Madrid que si la iglesia hiciera amplias concesiones en la cuestión religiosa, el gobierno retiraría el proyecto de ley de Asociaciones. La noticia, escueta como se trasmite, no dice nada más que pueda orientarnos hacia la verdad de la afirmación. Gráficamente, en cuatro palabras, manifiesta algo que agradaría mucho a determinado elemento y calla. Tarea de los lectores es buscar, descubrir y anunciar quién o quiénes son los individuos que corren esas voces y comprender sus intenciones. A primera vista, leyendo el telegrama, salta a los ojos desde luego un grave error en los propaladores de esa noticia. Ganosos de hacer atmósfera contra el gobierno, irreflexivamente, emplearon y emplean un arma de dos filos. La especie vertida en los mentideros madrileños, quitada la aceptación que tendría por parte de ellos, no puede ni debe de tener validez ninguna. Si en lugar de encubrir el mordisco con la capa de mutuas reciprocidades, hubieran anatematizado y aun amenazado al Ministerio claramente, la cosa habría resultado más noble que el intento de desacreditar por tercera mano. Sólo que en España, por lo acostumbrados que estamos a semejantes nuevas, la especie ha caído en el olvido, sin despertar entusiasmos ni aceptaciónes. Se vio con luz meridiana el juego, y las argucias se estrellaron contra la indiferencia. Una vez más el cubilete clerical fué contraproducente a quienes lo ejecutaban y una vez más se vio la torpeza de manos en los prestigiosos.

El gobierno, como dicha ley, respondiendo a una necesidad del país, constituye también un compromiso de partido, no puede defraudar las esperanzas populares. Después de la premiosa gestación que tuvo, cuando las dificultades mayores están vencidas, cuando se barruntan beneficios innegables para la nación y cuando parece haber terminado el período de conquista de las órdenes religiosas, no es hacedero ni político que se piense retroceder en el camino emprendido. La cuestión religiosa, hoy día, en la forma en que se encuentra planteado el asunto, no admite retrocesos, como tampoco admite vacilaciones. Hay que avanzar sin titubeos, resueltamente, con decisión. Una duda podría echar a perder el problema y precisa evitar que esa duda llegue a ser. Con la firmeza anterior se tiene que seguir y se seguirá. La ley de Asociaciones no vino a resolver caprichos de gobernantes, como creen los «otros»; vino demandada por la aspiración nacional y por ella se redactó. Semejante causa, única que tiene fuerza bastante para darle vida, es su mantenedora. El gobierno liberal, como hasta lo presente hizo, se limitará estrictamente a cumplir sus deberes y compromisos de partido, y figurando entre ambos la aprobación de la susodicha ley, la aprobará, so pena de encontrar una obstrucción parlamentaria irreductible, una oposición que lo haga imposible. La importancia vital del proyecto, además del acicate que supone el cumplimiento de un punto esencial del programa, obligará a cualquiera que intentase pararse a volver a seguir, hasta conseguir el triunfo o caer honrosamente abrazado a la bandera enarbolada. El Ministerio no puede retroceder; se le presenta el camino libre y avanzará, sin importarse un ardite los breñales que van tendiendo a su paso. ¿Qué supone un arañazo cuando se alcanza una victoria noble y justa?

Cometieron los fantásticos afirmadores de la noticia una falta grave, y las consecuencias de sus afirmaciones son diferentes en un todo a cuanto creían. En su interés estaba el desacreditar al Gobierno, haciendo público que su radi-

calismo era inexacto, pues ahora se mostraba dispuesto a retirar la ley famosa si le hacían concesiones y antes se mostraba inflexible, y esto, observado por todos, hizo cambiar la veleta de las deducciones. Se vio con entera claridad que de lo dicho no había nada, que la especie encaminábase sólo a falsear los cimientos en que se apoya el Ministerio, que tendían los esfuerzos a restarle simpatías, que buscaban el medio de desmentir su sinceridad, y los mismos elogios que se le tributaron al principio de su gobierno, se le dedicaron ahora. Combatir con tales armas, más que destruir, encumbra; más que agobiar, vigoriza. Los novísimos combatientes, desechando las armas antiguas, apelaron a los recursos que su fertilidad de ingenio les prestaba. Así ocurrió que, siendo aparato a la mole que se arrojava contra el gobierno, tuvo un punto vulnerable: que mostró enseguida su inexactitud. En cosas de la índole de ésta, una afirmación tan gratuita no puede ser creída. Cuando se ventila la razón de ser de un programa, los hechos tienen que soportarse, comprobándose. Y como hoy, afirmado el radicalismo verdad del gabinete, testificadas las aspiraciones y deseos nacionales, favorables a la ley de Asociaciones, no puede ser viable una resolución que vá contra los intereses del partido, a la noticia responde el pueblo con una carcajada.

PLUMAZOS

EL GOCE DE MATAR

La mujer triunfa, triunfa a lo hombre. Ya no le bastan aquellas otras hazañas que son consecuencia de su heroísmo. Aburrida de que se llame al suyo sexo débil, sin que se conceda estima a la opinión que locante a fortalezas y debilidades tiene de nosotros, se dedica ahora a conseguir victoria, más resonantes que las de costumbre.

En Rusia, debajo de cada corsé, angustiantemente femenino, late un corazón nihilista. Surgen de nuevo las hembras que, traslocando sus funciones, hallan intenso goce en destruir. Pudiera hallarse disculpa a la masculinización de las mujeres en el fenómeno que, en sentido contrario, se observa en los hombres. Además, si todavía reconocemos que las ideas no embarazan demasiado las impulsiones femeniles, cosa razonable, porque lo que menos les pedimos a las dispensadoras de la dicha son ideas, ya que les concedemos aptitudes iguales a la del hombre en todo lo que no sea obra del más dulce de los instintos.

Ganivet nos habla de señoras que en los helados países del Norte, enjabonan, lavan y enjugan impasiblemente a bañistas del sexo contrario. A mí me parece esto más difícil que descabezar a un enemigo de un machetazo; como también se me antoja más molesta la actitud de un hombre ante cualquier linda funcionaria de este jaez, que ante una amazona que quizás venga en los campos de batalla ocultas desilusiones. Ha sido este el matar un goce reservado casi exclusivamente a los varones. Es justo que las hembras quieran colaborar en él, ya que durante tantos siglos se encargaron exclusivamente de abastecer los matereros humanos.

Para el bueno de Quincey el asesinato era una de las bellas artes, y yo me explico que para ciertos seres que acaso se crean superiores exista un goce exquisito en apurar los infinitos medios que la prodigiosa mente humana ofrece en el noble ejercicio de abonar los campos de guerra con carne humana. Allí, al cabo de algún tiempo, crecerán sabrosos frutos y lindas flores, y algún honorable burgués se comerá tranquilamente los frutos, y una apacible jovencita se adornará con las flores. De lo cual pudiera deducirse que todas las ideas son respetables, porque todo es provechoso en este mundo.

AUGUSTO DE VIVERO.

DE MADRID

(De nuestro servicio especial)
OPTIMISMOS

No han pasado aún los optimismos despertados por los discursos de Moret y López Domínguez. La misma halagüeña impresión de ayer tarde, subsiste todavía. Los comentarios que se hacen a ambas oraciones parlamentarias, lejos de entibiarse, como suele acontecer, se robustecen más. Se conviene unánimemente en que así es como se afirma la unión liberal, desatendiéndose de pequeñas causas, de hechos que imposibilitan la marcha desembarazada del Gobierno, y concediendo atención exclusiva a los intereses del partido. De todos lados, cayendo sobre los ilustres políticos, llueven a millones las felicitaciones y en todos sitios, compendiando el sentir general, se escuchan elogios calurosos de ambos.

Hubo que escuchar la ovación que se le hizo a Moret al concluir su discurso. Había que oír los aplausos que cerraron el de López Domínguez.

El ilustre presidente del Consejo de Ministros, después de hacer historia de la gestación de la crisis, dijo, asegurando así su compenetración con el gobierno actual:

«Entonces consideré que el momento de plantear la cuestión de confianza había llegado al sobrevenir el plazo fatal del 30 de Junio.

La disolución era la obra preliminar para hacer nueva política.

Yo creía apta a esta mayoría para desarrollar mi programa. Pero jamás tal acto trascendental debe hacerse sin hablar al corazón a los electores, y decirles mi idea para ver si contaba con el apoyo franco y entusiasta de la opinión. De ese modo quería hacer política, nunca sin el consentimiento del pueblo.

Creo, señores, que no os cabrá duda alguna de cómo he nacido, evolucionado y muerto. Jamis partido alguno ha sido tan libre en sus destinos como lo fué el liberal en 31 de Junio.

Jugad, pues, mi conducta; yo siempre seré el mismo, victorioso o fracasado, pero leal para con mi Patria, la Corona y mi partido.»

Y el Sr. López Domínguez enseña, con párrafos en los que vibra la sinceridad, con bastante firmeza en la voz debilitada por la enfermedad:

«Consultado por el rey, me permití expresar mi opinión de que continuase el Sr. Moret gobernando, dada la unión de la mayoría y del partido.

Por deber acepté, con el fin de aunar todas las opiniones del partido liberal.

En estas circunstancias, conocidos por la opinión los compromisos del partido liberal, confeccioné mi programa en los más amplios ideales democráticos, dentro siempre del régimen monárquico.

El Sr. Moret me ofreció su ayuda, y debo reconocer que está no me ha faltado ni un solo momento.

Creo que no sólo debemos hacer política; debemos mirar sobre todo por el país productor.

Mi deber es seguir la política del señor Moret; yo estoy haciendo un sacrificio ocupando este puesto, puesto que mi estado físico no me permite cumplir más de lo que lo hago.»

De tales discursos, los más importantes para el partido liberal pronunciados en la Cámara, se ha desprendido el optimismo que sirve de fondo a todas las conversaciones.

Se considera ya como indudable la unión, esa unión por la cual se trabajó tanto y nadie se atreve a discutirla.

Ya no hay dudas ni temores. Después de semejantes palabras, puede suceder otra cosa que la ratificación de la noticia que circula desde la semana pasada respecto a que está pactada realmente la unión. X.

8 de Noviembre 1906.

Los yanques, simplificadores

Los yanques, los rubicundos colosos de Norte-América, están contentos: la tornadiza Fortuna los mimó, les halaga con impensadas bienandanzas metalizadas por la calva señora. Otro de esos viejos inverosímiles que conservan aún la buena cualidad de desplumar al prójimo para alessorar en antiquísimos cofres redondas piezas de reluciente metal, ha dejado—tal vez no muy placenteramente—un nuevo recuerdo para el mundo que lee los sucesos espeluznantes y que se esfumará casi tan pronto como sus escondidos tesoros. El suceso World, ese mendigo apoyado en sus cofres de espléndidas interioridades, asesinado a estilo de los majos neoyorkinos, con sus tesoros que han desaparecido apenas los que desarreglan los ordenados asuntos domésticos ejercieron su desairado papel, es indudablemente el plato yanqui, de los amadores de la majeza, que, oculta, hiere, y descubierta, roba. Y eso proporciona un hondo júbilo a los simpáticos vecinos de las focas alasqueñas.

Las frías señoritas de zancudo andar, todas las Alicia's norteamericanas que, desterrando de su larga boca el desdén, se mofan despectivo, quieren parecerse a mujeres, ahora, con el emocionante suceso misterioso, apasionadas por esos temibles desconocidos de abundante sangre, rivales venidos de los médicos, defienden acaloradas la degenerada majeza triunfante en norteamérica.

La cuestión no puede ser más interesante para nuestros enemigos de antaño. Esos millones que se evaporan en los bolsillos de elevados personajes policiacos, con el dulce contenido que proporcionan como dinero inglés a todo norteamericano, no podían hacer otra cosa. Y la reacción femenina, abogando por el implantamiento de la majeza nacional, tal vez dé un nuevo giro a la cuestión, que el país de los estados innumerosos aceptará jubilosamente, como medida que les simplifique la implantación de un ejército, si no de soldados, de curtidos bandidos por el formidable jin del Central-Ohio. Los yanques, previsores admirables, han calculado ya los frutos que puede dar tal medida de bendición. Los descontentadizos negros georgianos, los filipinos agresivos, los belicosos japoneses, necesitan una lección que les hagan salir de su sueño, medio real, medio meditativo, pero temible...

Tal vez tengan los yanques razón y las endiabladas misas realicen una obra patriótica. De todos modos, lo esencial, el dinero inglés, oculto en los bolsillos de cualquier indiferente gentleman, si vuelve a Inglaterra, será en las bonitas manos de alguna inglesa afrancesada, pero no por procedimientos más bruscos. Y mientras, meditan, calculan sobre la formación de ese majó ejército de bárbaros... Piensan tal vez en el otro ejército que reposa muellemente después de sus proezas del 98 y que se atiborra de jbin contemplando las focas melancólicas de la Alaska.

CELSE DE VIVERO.

TEATRO ROMEA

Una concurrencia numerosísima asistió anoche a la representación de «La mala sombra», «La gatita blanca», «La fiesta de San Antonio» y «La taza de té». Como hasta aquí, la interpretación que obtuvieron fué excelente, cosechando todos los artistas grandes aplausos. La nota nueva era «La taza de té», obra muy aplaudida en Madrid, y que en Murcia se representaba por vez primera anoche.

«La taza de té» es un capricho japonés, de burlona ironía contra todas las cosas que nos refieren viajeros imaginarios, dando pie a los autores, los señores

res Paso, Albati y Thons, para hacer muchos chistes y poner de manifiesto ridículas risibles, que fueron por lo mismo reídas.

De lo que más contribuye al éxito de la obra, son los trajes y decoraciones, muy vistosos y apropiados. Particularmente el segundo cuadro gustó mucho.

Para la presentación de esta obra no se escatimó nada, resultando excelente.

Los artistas que tomaron parte en la representación quedaron muy bien, distinguiéndose en particular la señorita Flores, que hizo una Azucena de «primísimo cartel», la señorita Sevilla, las señoras Butier y Nadal, y los señores Asensio, Macías y Guerra.

Se repitieron los couplets cantado por «Teloko».

Para esta noche se anuncia el estreno de «Mañana de sol», entremés de los hermanos Quintero.

Mañana domingo se estrenará «El maldito dinero», y el lunes «El amor en solfa», original esta última de los hermanos Quintero y que obtuvo en Madrid un grandioso éxito en su estreno.

TEATRO CIRCO

Para el jueves próximo se anuncia en este teatro el debut de la compañía de zarzuela grandey chica de Pablo López.

En dicha compañía—según legemos en un colete—figuran las lindes Srta. Silvestre, Canela, Soriano, Navarro, Cantos y López, los barítonos Sres. Inclán y Alerac, los bajos Sres. López y Parada, los maestros Julián y Lozano y los tenores Sres. Marcos y Figuerola ó Bezares.

El debut tendrá lugar con las obras «La Chozo del Diablo» y «Cavalleria rusticana».

TRIBUNALES

A las cuatro de la tarde continuó en el día de ayer la vista de la causa seguida contra José López Soler por el delito de asesinato en la persona de Antonio Lisón Belda.

El Letrado defensor del procesado continuó su interrumpido informe, habiendo recibido a la terminación del mismo múltiples felicitaciones de los varios compañeros, y de las muchas personas asistentes al acto, por la elocuencia y brillantez con que había sostenido las conclusiones formuladas.

Hecho el resumen por el Sr. Presidente con la imparcialidad que le distingue, el Jurado dictó veredicto de inculpabilidad.

La defensa de la acusación privada solicitó de la Sala declarase haber lugar a reformar el veredicto, por existir a su juicio una verdadera incongruencia entre algunas de las preguntas que lo integraban, a cuya solicitud no accedió de acuerdo a lo interesado por el Fiscal y por la defensa del procesado.

Las partes acusadoras solicitaron del Tribunal la revisión de la causa ante nuevo Jurado, a cuya petición se accedió, con lo cual se dió por terminado el acto.

A las diez de la mañana de hoy se ha constituido el tribunal de la sección primera, para comenzar la vista en la causa procedente del Juzgado de Cieza, sobre detenciones arbitrarias, llevadas a efecto por Esteban Turpin como Alcalde de Ricote, en el mes de Septiembre de año 1902, con motivo de las elecciones celebradas en la indicada fecha.

Ha quedado retirada la acusación privada, sin duda por entenderlo de justicia el muy competente Letrado señor La Cierva, a quien atinadamente se le tenía conlada su defensa.

Figura como defensor del procesado D. Esteban Turpin, el notable Abogado D. Joaquín Chapaprieta, venido de Ma-